



PERIÓDICO DECENAL PURAMENTE INDEPENDIENTE

Igualdad

ó Igual... dá

—Pues sí; igualdad es una de las palabras, es decir, uno de los conceptos más hermosos que debe tener presente el hombre, pues ello nos dá la idea de comparación entre el rico y el pobre, entre el malo y el bueno, entre...

—¡Eh!; suspende tus discursos y escucha primero lo que es mi idea sobre la palabrita, que como tema has tomado hoy á escudo de tu saber. Yo creo que igualdad es lo mismo que *igual... dá*.

—Hombre, no puede hablarse contigo en serio por que todo lo tomas á broma, pero estoy convencido que tu criterio sobre la palabra en cuestión, es análogo al mío, puesto que te considero con la suficiente capacidad para poder...

—Poco á poco, Ya sientas una premisa que no estoy dispuesto á consentirte. De modo que me consideras capaz de dilucidar con sano y abierto criterio el concepto de la palabrita, si pienso sobre ella igual que tú, y en caso contrario, ya perdí ante tí mi capacidad intelectual. Dispense que no admita ese modo de discutir, porque en llegando á herirse el amor propio de uno ú otro de los que discuten no hay discusión posible.

Tengo que demostrarte, que estás en un error sobre tu concepto y que igualdad, no es más que *igual... dá*.

—Pero hombre no sé á donde puedas ir á parar con esa interpretación caprichosa y libre de la tal palabra.

—Te explicaré mi teoría. Como sobes soy un hombre de mundo. Tengo suficientes motivos para poder juzgar por experiencia el bien y el mal, pues he pasado por la crisis monetaria infinito número de veces, pero dándome cuenta y estudiando sobre las causas que á ello han influido, y no incoscientemente como pasa á la generalidad de las gentes, que han llorado en silencio su ruina pero que no han pensado en la causa así como tampoco y como consecuen-

cia, han pensado ni buscado la causa de lo contrario, es decir, buscar nuevamente el apogeo, el sonreír de la fortuna, el abrazar la dicha nuevamente.

Por este motivo y sabidas tus excelentes condiciones morales, te digo, que esas definiciones altruistas de algunas palabras y que tu afán de predicarlas que ha sido siempre por ayudar con tu granito de arena al fomento de la cima que ha de servir de cuspide ó de gloria á las dichas humanas, solo manifiestan el buen corazón, la bondad de alma, ó el lamentable error de que puede reformar el mundo con sus doctrinas en el corto espacio de tiempo de su efímera vida, gozando al fin de aquellos goces que su gran idea se ha formado utópicamente; por que esa capacidad de inteligencia, no puede suponerse que piense en el error de recolectar su fruto.

Voy á referirte un caso que yo presencié en hipótesis. Después tu juzgarás y te prometo que voy á dejarte tela cortada para que tu sutil inteligencia se enrede en la maraña de tus altruistas ideas.

Eran dos filósofos, ambos excelentes personas, con ideas altruistas y buen corazón, pero como todos, víctimas del misero deseo corporal, de la satisfacción material.

También ellos discutían y se elevaban á lo sublime, á buscar el límite del bienestar humano por la senda de lo moral.

Discutían sobre esta misma palabra á que nosotros nos venimos refiriendo.

Los dos iban juntos un día, de paseo, y á un señor que les precedía se le cayó una cartera y uno la recojó.

Conocían ellos al señor y hasta pudieron llamarlo y devolvérsela, pero un instinto común, rápido como lo es el pensamiento les igualó en la misma idea.

Tanto se habian elevado en la discusión que precisamente en aquel momento habian caído (porque quien más se eleva sufre mayor caída) en que de la palabra igualdad también formaba parte la posesión monetaria. Es-

decir que en aquél momento eran ambos socialistas.

En aquel momento no tenían ellos dinero y aquél inesperado incidente, les daba margen á disfrutar sin perjuicio para el que perdió la cartera, puesto sabían que era inmensamente rico.

Abrieron la cartera; hallaron varios papales y tarjetas, y solo un billete de 50 pesetas.

De ellas gastaron 30 en diversiones, libaciones y otros incitantes goces de la debilidad de nuestro cuerpo.

Mira, puesto que nos sobran 20 pesetas, partámoslas, porque ante todo es la igualdad, dijo uno.

¿Sabes, dijo el otro, que lo que estamos definiendo prácticamente es la igual... dá.

—Pues si el extraviante de la cartera había de disfrutar con este dinero, igual dá que nosotros lo hagamos.

—Es verdad, igual... dá.

Otro día me contestarás, amigo mío, pues ya va siendo larga esa plática, e igual... dá

Crónica

Alarma

Un incidente de gran importancia nacional, absorbe en estos días la atención de todos los españoles.

Amagos de guerra que acaso puedan ser de lamentable transcendencia y solución amarga para la Nación.

Al sonar estruendosos los clarines guerreros y al batirse en fiera titánica los templados aceros, allende la frontera, en ese Melilla de nuestras inquietudes, nos sembraron, en esta Ibérica amada, alarmas y zozobras. Por que las últimas conflagraciones dejaron honda amargura en las entrañas del país. Caimos bajo el yugo del enemigo, perdiendo en Cuba nuestros territorios y regando aquel infausto suelo con sangre de española juventud.

Escarmentados por las últimas contiendas, en que dejamos vidas y riquezas, ya, nos es de un pesar muy doloroso, los combates en perspectiva, y nos ataraza entrar en nuevas campañas y en nuevas luchas.

Y no por que el espíritu bravo,

hirviendo en las venas españolas, espíritu admirado por todas las Naciones, haya decaído, ni el fuego de la bizarría haya entibado su ardiente llama, sino por que la desconfianza, la duda, vá tomando fuero en nuestros pechos, nos vá previniendo de nuestros Gobiernos desquiciados, y, perdida la fé, sin el despojo de ese espíritu bravo y de esa llama de bizarría, ya que nó el desaliento, al menos se encalma ese entusiasmo bélico y hace dudar en las propias fuerzas.

Y hay motivos de desconfianza para con el gobierno, puesto que éste no trata de sincerarse con el país poniendo de manifiesto las gravidades que hubiere, si no que, por el contrario, tiene marcada tendencia y decidido empeño en quitar importancia y apartar gravedad á este asunto de Marruecos.

Pero frente á tales tendencias está la alarmante preparación de huestes militares y aprestos guerreros; la llamada á filas de reservistas y soldados que disfrutaban licencias; la prevención de barcos y brigadas, y, en suma, el movimiento general que antecede á los preliminares de guerra.

Lo cierto es, que esta hidalga y noble España, señora del mundo en otros siglos, leal y valiente en todo tiempo, está condenada á ser en los modernos, blanco de todas las desgracias y presa de todas las ambiciones, acaso, en su mayor parte, por causa de la política detestable de nuestros gobernantes, que más tiempo dedican á diversiones deportivas que á asuntos de gabinete.

Y los errores, y los descuidos, y alguna vez, la falta de diplomacia de las comunidades gobernantes, repercutieron siempre y por siempre en perjuicio de las clases proletarias, del obrero honrado, del bisoño mancebo, que arrancado de todos sus amores y sacado del hogar de sus mayores, es destinado á servir para carne de cañón, para pantalla de odios y pasiones que no germinaron en su pecho ni palpitaron en su alma.

Estamos en los comienzos de un gran conflicto nacional que, para beneficio de los españoles, debemos hacer votos porque no pase de lo que hasta ahora sólo ha sido un pequeño incidente, motivado por unos grupos de rifeños rebeldes; vengado el agravio con mano dura, como así se ha hecho, en pro del honor español, no